

grave de todos los peligros que amenazan a nuestro partido es el trotskismo".

Y la conclusión vino en seguida. El dirigente máximo del stalinismo en México, no podía menos que incitar a sus oyentes a una lucha a muerte contra toda manifestación contraria al stalinismo, esto es, contra todo brote auténticamente revolucionario. Y esto, como ha sido ordenado desde Moscú a todas las secciones del stalinismo en el mundo, se hace a pretexto de luchar contra el trotskismo, que trotskismo es, al fin y al cabo — ¡y cuanta razón tienen! — todo lo revolucionario. Laborde habló, pues, en estos términos:

"Es preciso que pongamos fin de una vez por todas a cierta actitud liberal de tolerancia hacia el trotskismo. Algunos camaradas siguen conduciéndose respecto a los trotskistas como si fueran buenas gentes equivocadas; es preciso acabar con eso. Los trotskistas son enemigos de la clase obrera, los trotskistas son enemigo irreconciliables, mortales, del Partido Comunista; a los trotskistas es preciso tratarlos como tratamos a los fascistas, porque no hay ninguna diferencia entre unos y otros, y es preciso llevar la lucha contra el trotskismo en una forma constante y tenaz en el seno de las organizaciones obreras y campesinas, en la fábrica, en el campo, en todas partes".

Después de todo lo dicho no hay duda alguna de que estos gritos desesperados e histéricos son otras tantas pruebas del principio de la desintegración del stalinismo. Y puesto que con pruebas irrefutables ha quedado demostrado que el stalinismo es un agente objetivo del fascismo, de la reacción y del imperialismo, la táctica de llamar trotskista a toda tendencia revolucionaria, cuando se ha hecho aparecer al "trotskismo" como una tendencia al servicio del fascismo, no es otra cosa que la táctica del ladrón que al verse descubierto grita "¡al ladrón, al ladrón!"

Ingrata ha sido la tarea que nos hemos impuesto aquí al exhibir esta serie de inmundicias odiosas, espigadas aquí y allá en el pantano stalinista. Pero era indispensable hacerlo así. Ojalá que el sentimiento de repulsión y asco que sin duda ha quedado en el ánimo del lector se convierta en una actividad constructiva, en una acción que se oriente franca y abiertamente hacia la organización del verdadero partido revolucionario del proletariado en México sin el cual es y será imposible todo avance de las conquistas de clase de los trabajadores, que están íntimamente ligadas con el desarrollo de la revolución democrático-burguesa y de la liberación anti-imperialista del país. R. MARTINEZ MESA